

La Colmena

Pliego de poesía

BLANCA AURORA MONDRAGÓN

ALMA DOLOROSA
TUS OJOS ME MIRAN



REVISTA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

Número 69, enero-marzo, 2011.

IMAGEN DE PORTADA: Josep Llimona, *Desconsuelo*, 1907.

Tus ojos me contemplan alma dolorosa
si me tumbo a morir en tu cama:
cabeza ojos oídos estallando
odios estallando nervios mutilados

El mundo en la palma de la mano
apretar apretar destruir
mi mundo (qué mundo digo yo)
tu mundo neoliberal posmoderno
que exprime sesos almas a los otros

Los otros no son ellos los otros
somos tú y yo y nosotros
tendidos en la cama
sin amores sin desnudos amores
tocando la muerte almas dolorosas

Tus ojos me miran mis ojos te miran
asombrados: absurda humanidad
que se devora los devora nos devora
sin piedad siglo tras siglo
siglo veinte siglo veintiuno

felices inhumanos deshumanos
declaran la guerra reciben la guerra
hacen la guerra

Cabalgata

Debo controlar mi mente
que galopa
pararam pararam
y me hace sentir el deseo de morir
o de matar a mi vecina
de matar los tamborazos
el volumen altísimo de su
tocadiscos:

tun tun
tun tun tun tun
(controlar mi mente que galopa
pararam pararam)
suena la música

tun tun
tun tun tun tun
(deseos de matar su risa
de plateados dientes)
la dosis de cumbias

tun tun
tun tun tun tun
(la detesto la detesto
pararam pararam)
lo mismo lo mismo

Debo controlar mi mente
que galopa
pararam pararam
y que ennegrece y que retumba
al ritmo al ritmo al ritmo

tun tun tun tun
(tun tun tun tun)

al tono
(¡ay agudo!)
al tono
(¡ay
el volumen sube y sube!)

El volumen de su voz desaliñada
voz de vecina que enjuaga cubetas
voz de vecina que azota una puerta
de metal
cada vez cada día cada vez

El volumen de su voz desaliñada
de vecina resuena resuena
brama se clava (agudísima)
en el fondo de mis oídos
repletos de tranquilizantes
de sopor de cobijas de cama
de sueño de insomnio
(pararam pararam)
de insomnio

Su voz de señora de vecina
con cabellos teñidos de rubio rojizo
brama se clava (agudísima)
en mi cerebro (¡ay ay!)
se clava brama
en mi mente que cabalga
pararam pararam

pararam pararam
que cabalga ¡oh sí! ¡oh no!
detenla detenla detenla
¡oh sí! ¡oh no!
suéltala suéltala suéltala
tun tun
tun tun tun tun
¡paren las cumbias!
¡oh sí! ¡oh no!
suena suena suena
pararam pararam
su voz su voz su voz
(agudísima)

Señora vecina brama su voz
y el volumen del tocadiscos
(allá aquí)
brama y punza feroz feroz
brama y punza
detrás de dos de tres paredes
y tres o dos puertas y ventanas que
vibran

tun tun tun tun
tun tun tun tun
Mi mente galopa (pararam
pararam)
feroz feroz ¡ay feroz!

Debo controlar mi mente hinchada de
ruidos
hinchada de ecos: dolorosa doliente
de ecos

Retumban los ecos vibran los ecos
la voz aguda la música
retumba con su volumen de muerte
(¡ay ay ay!)

otra vez
alto alto alto

En los ecos cabalga mi mente
despiadadas voces
agudas notas cumbias violentas
volúmenes altos

tun tun tun tun

Ganas de morir
pararam pararam
ganas de matar
¡oh no! ¡oh sí!

de matar
¡oh sí! ¡oh no!

a mi vecina pararam

Debo controlar mi mente que galopa
pararam pararam
sobre ti

tun tun

(tun tun tun tun)

sobre mí sobre mi dolorida cabeza

Tengo una diosa negra
en mi mente que galopa

pararam pararam
fiera

Tengo una diosa negra
que controla que desata
tun tun
tun tun tun tun
(fiera)

Que desata un último deseo
de matarla de que muera
electrocutada
en los cables sueltos
de mi desbocada
mente

Resaca

Para José Antonio Bernal

Me muero, me volteo. Todo por dentro me arde.
Algo me lacera la garganta y la frente me golpea. Por
dentro. Las sienes. Oye, me duelen los sesos y el jugo
[gástrico.

Estás borracho. Te arde el mundo, te arde el vino, la
vida ya te arde.
A mí la estupidez me arde, me arde la estupidez en la
[cara,
me arde la estupidez en el estómago,
la burocracia me arde y la vida me calcina.

Me quema la existencia. El cotidiano venir a la vida te
[quema.

Me quema el diario venir a la vida.

Te quema el café la boca y la garganta.

Me quema la impotencia la furia y la esperanza.

Quémate de café, quémate de borracho.

Quémate de vida. Muérete en la raya.

Muérete escribiendo. Escribe muriéndote.

Muérete, vívete. Vívete, escríbete.

Escríbete, escríbeme, escríbelo.

Quémalo, quémame, quémanos.

Quémate de café y de borracho.

Quémate, quémame, quémalo.

Quémanos de café y de borracho.

Quémalo de café y de borracho.

Quémanos, quémame, quémalo
de ti, hoy, Pepe.

La tarde atardece

El vacío de mis manos se vacía
fuiste presencia, palpitante corazón
entre mis dedos.

Entre mis dedos el vacío
de los tuyos, enlazados
atenaza la tarde retardada
entre nubes cargadas de lluvia.

La lluvia salada secó mis ojos
hace tiempo, instantes cualesquiera
horas encadenadas, minutos helados
días inacabables, inacabados.

Inacabado amor dentro del alma
reseca de viento solo de viento
resaca de amor en el viento
alma aterida, manos vacías.

La tarde alada se marcha
con pasos de nubes y viento
como tú un otoño, de negras hojas
caídas sobre el pavimento.

El viento vacía las almas, seca la lluvia
harta de tristeza las horas, las charlas
que no hacen más que repetir
que hablar del vacío entre mis manos.

Conflictos

I

Lloraría
sobre ese mar
mis propias olas

II

Lloraría
mi propio mar
sobre las olas

Noche de amor

Anoche E. roncó en café y yo ronqué en anaranjado.

E. es un angelote que ronca suave y despacio; yo también suave; eso creo, aunque a veces me descubro un volumen inesperado.

Él roncó en café y yo en anaranjado; será porque cenamos diferente; por lo que comimos ayer.

Ronca, ronco y me despierto. Su sonido es café y el mío es anaranjado y se unen en la penumbra de esta casi madrugada.

Café y anaranjado se vuelve mi respiración, nuestra respiración. No sé bien por qué ronca hoy en café y yo en anaranjado; pero sí sé que la noche se ilumina con nuestra respiración sonora. Café y anaranjado.

Yo cruzo mi brazo por la espalda hacia su pecho y lo aprieto. Así fusiono el café y anaranjado en un esperado silencio para dormir el resto de las sombras.

Dormir, escapar del día y del cansancio. Respirar pausadamente, sin preocupaciones. Soñar con un camino más allá del pueblo y caminarlo solo o con ella. Vivir el camino y el polvo, sentir el sol sobre la piel y la soledad, sentir soledad aun de la mano con ella. Caminar, ir más allá de las montañas y perderme en la nada; perderme de todos; perderme hasta el final de la tierra en donde hay un gran abismo;

perderme en el abismo; perderme dentro y caer entre
tierra árida y pequeños arbustos; perderme en el
polvo; perderme en la muerte. Y morir.

Miro la noche y las paredes desgastadas; miro mi
hastío, siento mi hastío. Miro con los ojos cerrados y
siento mi respiración bajo las palmas de mis manos
entrecruzadas. El vacío, el no ser invade la penumbra
de mi sueño; del sueño inicio de la muerte: El no ser
escuchando una leve melodía y su voz.

Respiro profundamente.

Me da tos.

Es muy grande el aire para esta nariz tan
pequeña.

Huelo.

Huelo estiércol de vaca

huelo un perro muerto

huelo el humo de las casas en donde hay
tortillas calientes.

Huelo el mundo

huelo la vida de cerca

huelo el aliento fétido de un borracho perdido.

Huelo mi cuerpo que tiritita de frío

huelo el perfume lejano que hoy no me puse

huelo mi voz convertida en voluta de niebla.

Me huelo
te huelo.
Nos olemos.

Líneas de guerra para Aesha

A falta de Dios
quiero asirme a tu cuerpo.
Por favor dime, tú que recién llegas
¿no hay más Dios que guerra?

¿No hay ONU que pare la muerte?
no hay no hay no hay
nuestros pasos nuestras voces
nuestras marchas tampoco, Aesha.

¿Dónde guardar el dolor
dónde guardar las lágrimas
dónde las impotencias
dónde la vergüenza,
ahora que has nacido, Aesha?

Momentos

Uno

Hoy vi a tu amigo, amigo.
Cambió tres veces de mesa en el café.
Una misma taza llena y vacía

hasta el cansancio,
hasta su cansancio,
hasta el cansancio de sus ojos
no sé si grises y viejos;
hasta el cansancio de mirarme
y no recordar quién soy,
quien fui,
quien seré.

No con él.
No para él.
No por él, amigo.

Dos

Soy feliz en la calle,
sin la gente entre la gente,
caminando deprisa y sonriendo,
apretando libros contra el pecho,
haciendo nada,
viviendo todo
y caminando, sola.

Soy feliz viendo pasar a la gente
en sus ires y venires
como dentro de una pompa de jabón.

¿Y si se les rompe qué van a hacer?

BLANCA AURORA MONDRAGÓN ESPINOZA. Profesora de Educación Básica. Licenciada en Letras Latinoamericanas por la UAEM. Maestra en Humanidades. Diplomada por la UAEM en Administración de la Cultura. Realizó estudios de Dialectología Española y de Literatura Hispanoamericana del Siglo XX, en la Universidad de Málaga, España. Presea al mérito universitario “Ignacio Manuel Altamirano Basilio”. Ha practicado el periodismo cultural y de género en periódicos, revistas y suplementos regionales. Colaboradora de *Vital*, suplemento cultural del periódico *Rumbo*; del periódico local *XIX-XX*, de Temascalcingo, México, de *CambiAvía*, órgano de información y crítica de *tunAstral*, y de revistas literarias, principalmente, como *La troje*, *La Colmena*, *Hojas de Sal*, *Blanco Móvil*, *ZonAlta*, *Orfeo*, *¿Qué hacer?*, *Arte*, *Cultura* y *Entretención*, *Toluca virtual*, *todamujer (virtual)* y *Ganando espacios*.



SGC - UAEM
ISO 9001:2008